



Reseña. Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940.* Buenos Aires: Biblos, 2004, 319 páginas

*Noelia Aranda**

La Dra. Marcela Nari se desempeñó como historiadora, profundizando sus investigaciones en los estudios sobre la mujer. Una feminista destacada y autora de numerosos trabajos en torno a las temáticas de Género. Formó parte del Equipo Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, desde donde aportó generando actividades a favor de la creación de centros de estudios sobre mujeres y género en las universidades de todo el país.

El libro que aquí intentamos reseñar constituye la tesis Doctoral de Nari, que si bien había prometido publicarlo no logró concluirlo antes de que la encontrara su muerte. Por ello, esta publicación se convierte en un tributo a su memoria, no sin antes destacar la contribución que realiza con este trabajo a las investigaciones sobre la situación de las mujeres en nuestro país.

El eje central sobre el cual se estructura el tema general del libro, tiene como propósito analizar las transformaciones que se dieron respecto a la idea de maternidad en la ciudad de Buenos Aires entre los años 1890 y 1940. Pero no es el hecho biológico en sí lo que preocupa a la autora, más bien; su pensamiento busca reflexionar sobre las prácticas, los comportamientos, los valores y aquellos aspectos simbólicos que fueron configurando escenarios sociales y que históricamente han servido para naturalizar y dar carácter de biológico a esas ideas.

Con este propósito realiza un recorrido histórico del periodo en estudio, poniendo especial énfasis en el componente político de la época; articulado con las diferentes pretensiones de las corporaciones médicas que detentaban cada vez más el poder e intervinieron para reafirmar la creencia de la maternidad como algo “natural”. Sin dejar de lado el factor económico, analiza la relación entre maternidad y la inserción de las mujeres al mercado de trabajo; y las prácticas y debates que surgieron a partir de los cambios que ello ocasionaba en las unidades domésticas. Por otro lado también, indaga sobre el papel que las mujeres debían llevar adelante como parte de un proyecto nacional, que fue direccionándose hacia una instrucción que las responsabilizaba como formadoras de los futuros ciudadanos y productores de la riqueza nacional.

La composición de texto se estructura en cuatro capítulos. En el primer capítulo, realiza un análisis sobre la principal preocupación de la época, la cual estaba relacionada en una primera etapa con la mortalidad infantil y posteriormente con el escaso número de nacimientos proceso que fue denominado “desnatalización”. Los registros estadísticos sobre este período dan cuenta de ello y ayudan a visualizar el contexto peculiar en donde asientan sus bases las ideas de maternidad que predominaron. La autora resalta el interés nacional por consolidar una política de estado (1886), para ello articula una batería de herramientas que de alguna manera colaboran en la domesticación de las mujeres, delimitando su espacio al hogar y al deseo de ser madres.

Para Nari, la preocupación por la maternidad y la maternalización de las mujeres fue una respuesta a la necesidad de “poblar” el territorio, una vez que se vieron frustradas las políticas inmigratorias. En este intento la “maternidad republicana” se transformó en una tarea patriótica, es así que de la mano de la

* Lic. en Sociología por Universidad Nacional de Santiago del Estero. Becaria Doctoral del CONICET. Doctoranda en Humanidades (Facultad de Filosofía y Letras de la UNT).
Mail: noe_noemi1@yahoo.com.ar



ciencia médica (medicalización de la procreación) y de las políticas eugenésicas (perfeccionamiento de la especie humana para mejorar la “raza”) se extendieron diversas estrategias de domesticación de la mujer que a su entender tuvo un doble efecto: por un lado resultó ser una táctica de control y disciplinamiento y por otro, resultó favorecer a la promoción y emancipación de la mujer

Es interesante mencionar en este punto, lo que la autora destaca como un dilema que se pone en juego en este escenario, el hecho de que hacia fines del S. XIX las mujeres comenzaron a insertarse sistemáticamente al mercado laboral, el incremento de dicha participación como fuerza de trabajo provocó reacciones tanto positivas así como también alentó muestras de temor por considerarlo algo que atentaba contra el orden natural, que inducía a desórdenes sexuales, atrofiaba los organismos femeninos y degeneraba sus espíritus y almas.

Otra cuestión que inquietaba directamente a los propios trabajadores varones, era el peso competitivo que resultaba de la presencia femenina en los lugares de trabajo que de alguna manera estimularía la desocupación masculina y los bajos salarios. Esta disputa fue muy discutida dentro de los movimientos y organizaciones obreras, el deseo de prohibir el trabajo a las mujeres siempre estuvo presente y si bien un número creciente de ellas se sindicalizaba y participaba en las huelgas y manifestaciones, pocas de ellas intervenía en las cuestiones obreras o sindicales. Para Nari, esto era resultado de su poca conciencia como clase trabajadora y las barreras que imponían los estereotipos de género resultantes en determinados prejuicios que derivaba en cierto desinterés por participar.

Los capítulos subsiguientes, son utilizados por la autora para describir los fundamentos que avalan su hipótesis de la construcción socio-histórica de la maternidad y el proceso de maternalización de las mujeres, proceso que resultara ser gradual y entendido como la progresiva confusión entre mujer - madre y femeneidad - maternidad. Este fenómeno, se dio en un contexto de profundas transformaciones que para su mejor entendimiento la autora decide dividir en dos fases: la primera analizada en el capítulo dos que abarca el período de 1890 a 1920 y la otra que se profundiza en el capítulo tres tomando los años 1920 a 1940.

Durante la descripción del primer período Nari, aborda el análisis de las ideas, valores y prácticas médicas que de alguna manera pretendieron influir sobre las formas de vivir y pensar la maternidad por parte de las mujeres. La exaltación de una imagen de una mujer vista como “incompetente”, “ignorante”, “negligente” que necesitaba del consejo y la tutela de un profesional médico fue diseminada con el objetivo de construir una relación indisoluble entre madre-niño que pasaría a constituirse en el pilar de la familia moderna.

A través del estado y de la mano de la eugenesia médica se buscó moldear la opinión pública y el sentido común influyendo en sus prácticas cotidianas, las ideas de “fragilidad” y “debilidad” femenina fueron apareciendo frecuentemente en los discursos médicos considerándolas como rasgos naturales que de alguna manera justificaban y legitimaban la carencia de ciertos derechos. La puericultura considerada un saber autónomo, también intervino como una manera de dar batalla a los problemas de la infancia, ésta tuvo su soporte en la creación de espacios físicos “instituciones” que se transformaron en lugares para atender la salud de las mujeres y los niños. Estos lugares contribuyeron a el rechazo y la negación de los saberes autónomos de las mujeres, colaborando en legitimar a los médicos como las únicas personas capaces de encauzar las verdaderas naturaleza femenina, es interesante destacar que la autora concluye al respecto diciendo que el objetivo de estas prácticas no era en si enseñarles a las mujeres a ser madres; sino más bien hacer que internalizaran el deber de serlo.

Otros elementos que utiliza para describir este período son la educación y las políticas de maternidad por parte del estado. Las escuelas debían cumplir la función de ayudar a las mujeres a despertar y descubrir el instinto maternal, evitando así la degeneración de la raza y el posterior caos familiar. Era necesario enseñar a las mujeres a convertirse en “buenas madres”. Por otro lado, el aparato



político del Estado contribuiría generando políticas que permitieran reforzar e imponer una identidad vinculada a la maternidad, para ello la adaptación y reformulación de los códigos civil y penal cumplieron un papel importante.

El capítulo tres, tiene como propósito analizar el proceso de maternalización que se dio durante el período que va desde 1920 a 1940. Si bien en el capítulo anterior ya se venían esbozando algunos de los esfuerzos por consolidar esas ideas, se observa que en esta etapa dichos esfuerzos se amplían y reafirman, podríamos decir que el rasgo más sobresaliente de este período es la politización de la maternidad. A pesar de la resistencia de las mujeres, el proceso de medicalización del parto que se venía gestando se fue robusteciendo cada vez más; la cuestión de la maternidad comenzaba a considerarse como un asunto público poniendo al cuerpo de las mujeres en el centro del problema, su esencia femenina básicamente radicaba sobre su capacidad reproductora. Durante estos años el binomio madre-niño se solidificó a la par de un modelo de madre basado en el altruismo y la abnegación. Las instituciones, se reacomodan y remodelan y aparece una nueva figura que suponía un nexo entre las madres y los objetivos de los médicos y el Estado: las visitadoras o asistentes sociales, quienes en definitiva constituirían otra herramienta de tutelaje e instrucción para garantizar la maternalización.

Como resultado de los problemas que acarrea el trabajo productivo de la mujer fuera y dentro del hogar, se profundizó en la elaboración de leyes que regulen el trabajo asalariado. Emergieron las viejas disputas por la jornada de trabajo, el seguro por maternidad y los reclamos en torno al salario mínimo se hicieron presentes. Sin embargo, pese a que las mejoras eran planteadas para el bien común, en algunos de los casos coartaban las posibilidades laborales de las mujeres.

Para finalizar, en el último capítulo analiza como en este contexto estudiado se propició un ambiente favorable para el surgimiento del feminismo; planteado como una actitud personal y un compromiso social que llevaron adelante algunas mujeres, ellas partieron de una nueva visión de la realidad social en donde se buscaba explicar y rechazar algunas desventajas sociales que se percibían frente a los varones. Indudablemente estas nuevas ideas atrajeron adhesiones, como así también numerosos enemigos que pronto se ocuparon en tratar de neutralizarlas. La autora describe el proceso que tuvo lugar durante el desarrollo y formación del feminismo, haciendo notar cómo las nuevas ideas y polémicas emergentes fracturaron y desmembraron este movimiento en sus inicios. A pesar de ello, la ideología que predominó estuvo basada en el supuesto origen de opresión de las mujeres, y para organizarse buscaron estimular los lazos de solidaridad entre ellas; ya para los últimos años del S. XIX y principalmente a partir del XX comenzaron a establecer instituciones propias, independientes o dentro de otras organizaciones mayores lo que repercutió positivamente impactando en diferentes esferas de la sociedad. Concluyendo su investigación se realiza un breve cierre, buscando relacionar los diferentes puntos tratados en el estudio con el fin de vincular los conceptos de maternalización política-domesticación de la mujer y maternidad-feminismo.

En relación con la metodología utilizada y los instrumentos empíricos en los que Nari basa su investigación, podemos especificar el análisis de los datos censales y estadísticos que desde su posición constituyen también otro indicio de que la maternidad en este período se transformó en algo público, esto lo demostraba el perfeccionamiento llevado adelante sobre dichos instrumentos con la finalidad de que arrojaran información útil para la posterior intervención del estado. A pesar de la importancia que otorga a este registro estatal, por otro lado también reconoce sus limitaciones para hacer evidentes algunas realidades, sobre todo cuando se trataba de medir la ocupación femenina. Además, también se trabaja con los testimonios que surgen de los estudios e investigaciones médicas de la época, que resaltan las ideas más habituales presentes en los escritos médicos. Desde este punto podríamos considerar justificables sus posiciones



teóricas, sin embargo parecería existir una falta de contextualización demográfica en relación con las situaciones ocurridas en el resto de Latinoamérica y el mundo.

Si bien se plantea en este trabajo, la manera en que durante el transcurso de estos años las estrategias de control y disciplinamiento resultaron en la invención de la mujer doméstica mediante la intervención de la educación y la instrucción, en este sentido hubiera sido interesante considerar la influencia de las doctrinas religiosas predominantes sobre la construcción de la unidad doméstica, de la familia y de los roles a cumplirse dentro de la estructura familiar. No obstante, se deja de lado estos aspectos que resultarían cruciales para enmarcar la situación en la época.

Particularmente, si bien se realiza una descripción notable de las políticas, legislación y demandas en torno al trabajo femenino, habría sido considerable distinguir de qué grupos de mujeres se hablaba (edades, madres o no, clases sociales, etc.) cuando se mencionaba las incluidas al mercado laboral, y al menos arrojar algunas hipótesis sobre cómo se reorganizaba la unidad doméstica una vez estando ellas afuera. A partir de estas referencias, podrían observarse características más subjetivas que si bien no son el propósito del trabajo hubieran resultado esclarecedoras e ilustrativas de la realidad que se pretendía exponer.

La obra en general, por su carácter discursivo histórico; se presenta como un gran aporte para develar el entramado de factores que incidieron en la construcción de una identidad femenina en donde la maternidad se presentaba como una “función natural” que poco espacio les dejaba para educarse, trabajar o adentrarse en los espacios públicos. También, nos permite observar que dentro de las políticas de Estado, la maternidad formaba parte fundamental de la experiencia de vida de las mujeres y estas ideas las relegaban a posiciones de desigualdad que facultaban al Estado para tratarlas en su papel de madres no como ciudadanas o individuos autónomos.

Desde este lugar teórico-conceptual, resulta ser una obra clave para entender las percepciones y significaciones en torno a la maternidad y la construcción de los géneros que fueron transformándose en emblemáticas y que aportaron para el desarrollo de un país en donde la configuración de roles demandaba de mujeres que sepan y quieran ser “buenas madres”.